



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE NUEVO LEÓN

PREPARATORIA TRES
(NOCTURNA PARA TRABAJADORES)

HECTOR JAIME TREVIÑO VILLARREAL

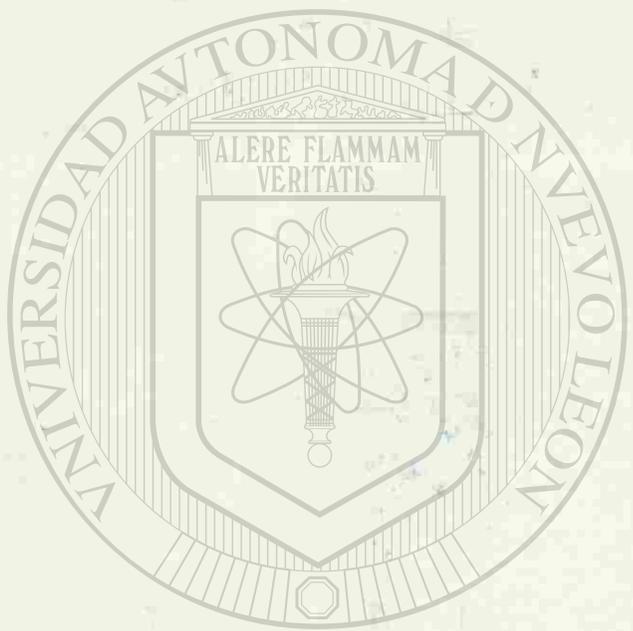


Dios Bola...

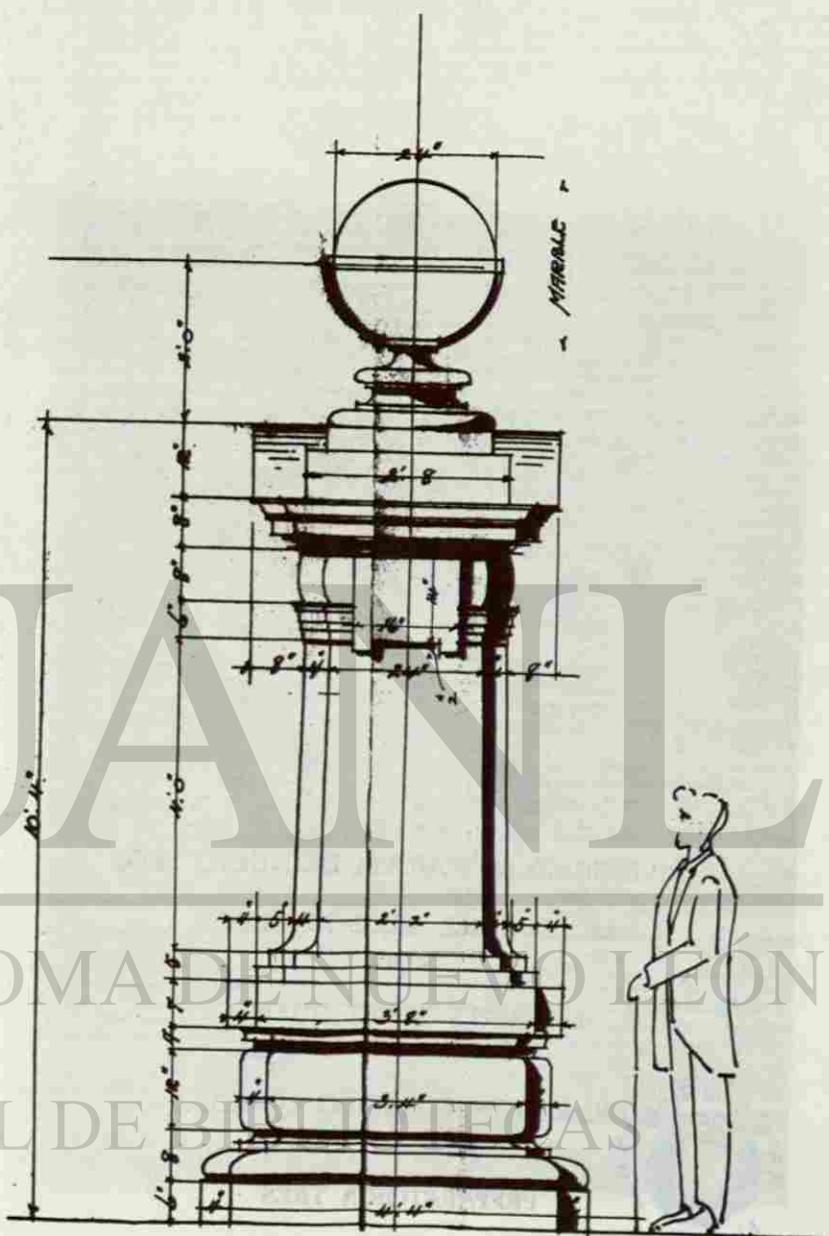
W8850

17

c. 2



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ING. JUAN F. MOYA BUSTOS
DISEÑO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UR 50
T 2
E 2

977



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

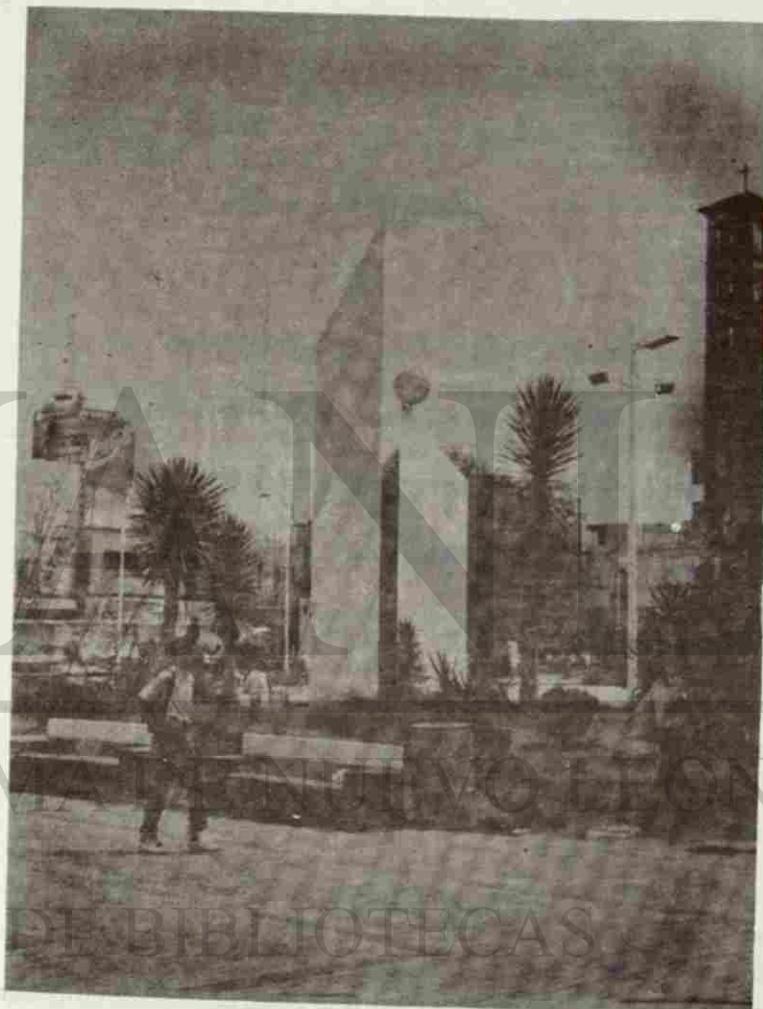
LIC. MANUEL SILOS MARTINEZ
Rector

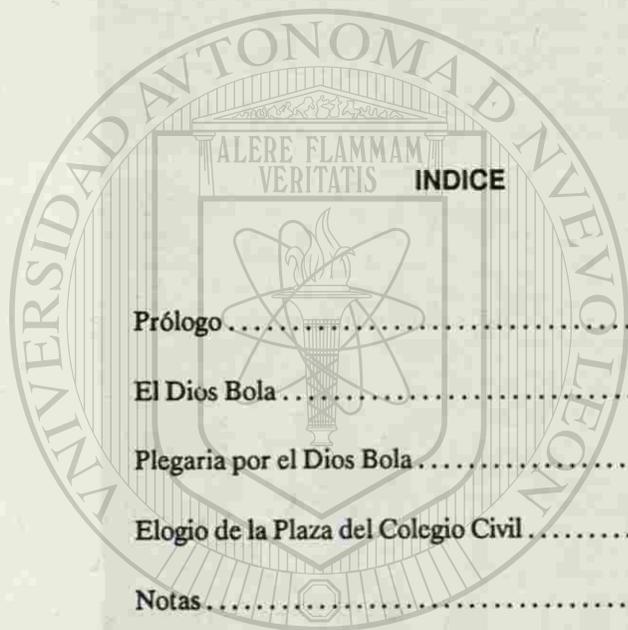
DR. REYES TAMEZ GUERRA
Secretario General

DR. RAMON GUAJARDO QUIROGA
Secretario Académico

PREPARATORIA TRES

ING. JUAN E. MOYA BARBOSA
Director





Prólogo.....	1
El Dios Bola.....	5
Plegaria por el Dios Bola.....	30
Elogio de la Plaza del Colegio Civil.....	32
Notas.....	34

PROLOGO

*"La más noble función de un escritor es dar
testimonio, como con acta notarial y como fiel
cronista, del tiempo que le ha tocado vivir"*

C. J. Cela

Cuantas veces en nuestro andar ciudadano, somos indiferentes al entorno que nos rodea; la rutina de esa forma, se convierte en parálisis de emociones y sentimientos.

Decenas de ocasiones, algún motivo trascendente o no, nos ha llevado a la señera Plaza del Colegio Civil, que impasible está, como la última vez que la vimos, con su atávico bullicio preparatorio; punto de confluencia de encuentros y desencuentros en el tránsito por la ciudad de sus moradores; centro de reunión de la disidencia social y política; compendio de resistencia estoica a las acciones

depredatorias de urbanistas de escritorio; musa de inspiración de escritores anónimos y otros publicitados; apenas ayer, pista de infranqueables obstáculos, para salvar la cabellera de las hordas de prepos, con vocación de comanches; plataforma de ideales, sueños y slogans libertarios ¡En manos libres, siempre libros!

"Esos días de paz no volverán nunca:

una hermosa mañana, un lugar agradable

y todo un día por delante"

Lyn Yutang

Ahí, inmutable, mudo testigo de mil y una historias, pernocta un ser octagenario, nació en el año patrio y revolucionario por excelencia: 1910, tuvo sabios progenitores, asociados en la Junta Arqueófila. Vino al mundo dotado de inteligencia, misma que le fue dada por sus eruditos padres. Con el correr de los años, su figura se deificó y sin ceremonia ni protocolo alguno, sus feligreses Dios Bola le llamaron.

Héctor Jaime Treviño Villarreal, como el vino nuevo en odres viejos, con genuina advocación, reseña la biografía de tal Deidad; ameno, fluído y expresivo en el lenguaje, entrevera, articula pasado y presente, la crónica de lo cotidiano, pero a su vez fundamenta y es riguroso en la descripción e interpretación del testimonio que desentrañó de vetustos expedientes de archivo, casi de la misma edad del homenajeado Dios.

La intención y propósito de Treviño Villarreal, es hacerse eco, al igual que otras conciencias, por recuperar del olvido de la memoria colectiva, con dignidad, espacios que han sido vitales en la cultura y tradición de Monterrey. Y es que la historia "grande" de la ciudad, no se puede explicar sin las historias "pequeñas" de sus barrios, colonias

y escondrijos, que laten y viven a pesar del abandono, con el cual se les quiere condenar, de manera ingrata.

Solo por citar algunos ejemplos: La Calzada Madero; la amputada Alameda Mariano Escobedo; el hoy apenas atendido Barrio Antiguo; la Colonia Independencia — el mero "San Luisito" —; la casi septuagenaria Colonia Moderna, las colonias que surgieron aledañas a nuestras industrias, la Asarco, la Obrera, Paraíso, Buenos Aires, Cementos, etc.

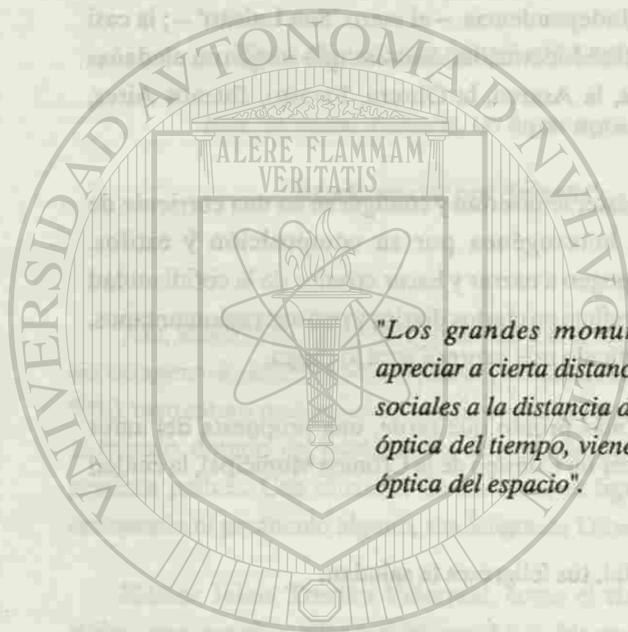
Trabajos como éste, se insertan y configuran en una corriente de escritores locales, heterogénea por su composición y estilos, homogénea por su apogeo a narrar y hacer crónica de la cotidianidad de la ciudad. Ella se refleja en ciertos diarios y revistas regiomontanos, Héctor incluye un artículo que expresa aquí lo dicho.

Deseamos que más pronto que tarde, una propuesta del autor rinda frutos: establecer un Consejo de la Crónica Municipal, la ciudad lo merece.

¡Salve, Dios Bola!, tus feligreses te saludan.

J. JESÚS AVILA AVILA

Monterrey, N.L., septiembre de 1991.



"Los grandes monumentos se deben apreciar a cierta distancia; las instituciones sociales a la distancia de ciertos años. Esta óptica del tiempo, viene así a completar la óptica del espacio".

Alfonso Reyes.*

* En Vida Universitaria No. 346 del 5 de noviembre de 1957, Quinta Sección, p. 5.

EL DIOS BOLA

Ochenta años de soportar estoicamente indiferencias, ocho décadas de siempre fiel guardián vigía de adolescentes, que cargados de ilusiones y temores llegan al vetusto edificio del Colegio Civil.

Testigo mudo de mil y una travesuras, de risas, desengaños, triunfos y fracasos escolares; viste el surgimiento de amores juveniles o descorazonadoras escenas de rompimientos de noviazgo; símbolo y punto de referencia; sitio dónde se planearon infinidad de excursiones punitivas a los futbolitos, a la cafetería de Benavides, al Cine Juárez... cómo no recordar aquél tropel premeditado para robar libros del negocio del Profe Timoteo o aquellas escapadas para "gatear" en la Alameda, o a Morelear.

Tú, ahí impasible, adorado Dios Bola, aguantas con rigidez porfiriana los embates de la turba quinceañera; eso sí, en nuestra época de estudiantes, jamás permitimos que se te faltara al respeto, el día en que Sergio Lozano posó su trasero en lo más alto de tu alzada — haciéndose el gracioso —, indignados le tiramos cascarazos de naranja, lodo, piedras y olotes, lo bajamos en un santiamén y le dimos tremenda salada al profanador, que no vio lo duro sino lo tupido de escupitazos y tierra entre sus verijas; dicha acción la hicimos con tanta solemnidad, con un dejo de exorcismo, que bien se pudo interpretar como un rito de desagravio.

¿Cuántas veces has visto ¡oh, Dios Bola!, cómo diversos alcaldes han talado tus árboles, rodeándote de planchas de concreto? ya quitan, ya ponen, con el decantado estribillo de remozamiento han afectado y deformado tu entorno; de aquella hermosa plaza del Colegio Civil arbolada de principios de siglo, solo quedan 25 escuálidos arbolillos, montones de tierra, odiosas y monótonas banquetas y el retador sobreviviente: el frondoso Fresno del Estudiante, más los bustos de los Maestros Zertuche y Mateo A. Sáenz, que sin identificación permanecen anónimos ante la grey estudiantil.

Tu mismo, Dios Bola, has sufrido las consecuencias, te mueven de lugar si se les antoja, -bueno, eso podría justificarse pues Monterrey es de las pocas ciudades en el mundo, donde las estatuas y monumentos son ambulantes-, y no has terminado en algún rancho de político, porque éstos ignoran tu existencia o de plano no les gustas, pero eso sí, cualquier intento de trasladarte a las semiáridas estepas nuevoleonenses, lo impediríamos con sonada protesta tus adoradores silenciosos.

¡Dios Bola!, emblema e insignia del saber, heroico, resistes los embates de la "civilización", refrendas épicamente el desarrollo regiomontano con su caudal de humo, basura y ruido, con todo ese contenido de ciudad que a veces parece rancho grande; visor del paso de tantos y tantos universitarios ilustres y deslustres, de fogosos líderes juveniles, de sapientísimos Maestros auténticos guías de la brava muchachada y algunos otros, que más que profesores parecían timoneros de barcos ó fantasmas aparecidos dos veces al año.

Novatadas, pintas, huelgas, paros, secuestros de camiones, eventos culturales, alegría, tormento, dolor, esperanza, suspiros, sentimientos, movimiento, pasión, espíritu universitario, coraje, lucha por un mundo mejor, provocaciones, represión, graduaciones, juntas sindicales, observatorio meteorológico, volantes, periódicos efímeros, pase automático y tantas tantas cosas, que como añoranzas y recuerdos

al por mayor se agolpan en nuestra mente, nos estrujan el corazón y se entremezclan en una vorágine vivencial.

¿Cuántos saben tu origen Dios Bola?, la cofradía de tus idólatras, tenemos la obligación de esparcir tu génesis y esencia, ¿Cómo llegaste a la plaza del Colegio Civil?; recuerdas Dios Bola, que aquél magnánimo gran hombre, ingeniero, músico, historiador, geógrafo y sobre todo MAESTRO, Don Miguel F. Martínez, perenemente recordado por las huestes magisteriales, presentó en el seno de la Junta Arqueófila (1) el proyecto "para levantar en la plaza del Colegio Civil, frente al Instituto, un monumento histórico, geográfico, estadístico, meteorológico" (2) que fue acogido con beneplácito por sus integrantes, cuya directiva encabezaron el Dr. Amado Fernández, Profr. Emilio Rodríguez, Desiderio Lagrange y el Lic. Pedro Benitez Leal (3).

Fuiste allí concebido y los nobles objetivos de tu construcción se resumen en estas palabras: "Acercándose el día del primer centenario de nuestra independencia y cuando toda la República se prepara para celebrarlo de la mejor manera, a fin de que se patentice el sentimiento de amor a la Patria y siendo la erección de monumentos, uno de los mejores medios para rendir tributo a los héroes, perpetuar su memoria y mostrar el grado de cultura a que hemos llegado; la Junta Arqueófila, animada de buenos sentimientos de amor a la Patria, a la Ciudad y al Gobierno que nos rige, no ha vacilado en hacer suyo, como lo hace, el original proyecto del Sr. Ing. Miguel F. Martínez" (4).

Timbre de honor y de orgullo, es que hayas sido procreado por la sabia mente de este patriarca nuevoleonés y avalado por lo mejor de la intelectualidad de la época, también es digno de comentar el propósito de tu nacimiento: rendir tributo a los héroes, perpetuar su memoria y mostrar el grado de cultura a que hemos llegado, además de sintetizar en pocas líneas la historia, geografía, estadística y meteorología del regiomonte.

Entró al archivo en 1910.

Expediente relativo al Monu-
mento histórico, geográfico, estadis-
tico y meteorológico que se erigirá
frente al Colegio de esta
Ciudad, en la Plaza del mismo
nombre, en conmemoración del
primer Peribulario de la In-
dependencia nacional.

1908.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El arquitecto Alfredo Giles, originario de Inglaterra, que dejó honda huella a su paso por la ciudad (5), fue el encargado de tu diseño, con mano hábil fue esbozando tus líneas proyectándolas al plano; hermoso trazo que se conserva intacto en el Archivo General del Estado.

Al Gral. Bernardo Reyes, gobernador porfirista de Nuevo León, que con mando férreo y actitud visionaria condujo los destinos de esta porción del territorio mexicano, le interesó la propuesta para que nacieras frente al prestigiado centro educativo y cultural, pero antes de aprobarlo quiso saber de qué y cómo ibas a estar hecho; la mera verdad, a Don Bernardo le gustó la idea, claro que escrupuloso como era, pidió "para mejor acordar lo que convenga en el caso, se sirvieran remitir una memoria descriptiva del monumento de que se trata" (6).

Los arqueófilos tomaron el asunto con entrega y tesón. Cuando hicieron la petición el 21 de octubre de 1908, acompañaron dos presupuestos para tu hechura de dos honorables negociaciones dedicadas a estos menesteres: la Marmolería Italiana de los Sres. Decanini Hermanos y la Marmolería Mexicana de Roque Garza.

Los Decanini expusieron que por el mundo de 61 centímetros y cuatro lápidas de 66 x 22 x 4 cm. y su instalación cobrarían \$ 2,000.00, mientras que Garza presupuestó: "para un monumento de cantera de San Luis midiendo de alto 13 pies 6 pulgadas, con 4 lápidas de mármol carrara de 2 pies 2 pulgadas por 4 pies por cuatro pulgadas; la esfera con su base de mármol carrara, las inscripciones que deberán llevar las lápidas se harán en letras busardeadas.

Todo por el valor de	\$ 2,100.00
Por su instalación en esta ciudad	\$ 170.00
Costo total	\$ 2,270.00 (7).

Ante el requerimiento del señor gobernador, los arqueófilos, raudos y veloces se pusieron a trabajar y dos días más tarde giran tu descripción y las inscripciones que a "nuestro humilde juicio deben llevar las láminas de mármol" (8).

Tu concepción original fue la siguiente: "El monumento será construido en su mayor parte de piedra de Durango o de San Luis, según los planos que existen ya en la Secretaría de Gobierno. El pedestal tendrá en sus cuatro lados lápidas de mármol de cuatro pulgadas de espesor, de las dimensiones que piden los planos y con las inscripciones que se hallan en el anexo que se acompaña. El remate del pedestal o su coronamiento estará formado por una esfera de mármol con las dimensiones que los planos piden, y una flecha que apuntará exactamente al polo astronómico y que señale por consiguiente la dirección del meridiano que pasa por Monterrey" (10).

Animados en sumo grado, el Dr. Fernández y consocios por la inminente aprobación del proyecto por parte del mandatario estatal, el 28 de octubre del mismo año, hacen llegar al recién construido y flamante palacio de cantera rosa, el proyecto de inscripciones que deberían llevar las lápidas de mármol que vistieran tu pedestal.

La del lado poniente llevaría esta leyenda: Monumento Histórico, Geográfico, Estadístico y Meteorológico, inaugurado el 16 de septiembre de 1910, primer centenario de la independencia de la Patria, costado por el Gobierno del Estado de Nuevo León, siendo gobernador el Sr. Gral. D. Bernardo Reyes. Como podrás observar, Dios Bola, quedaba claramente establecido tu nombre: MONUMENTO HISTORICO, GEOGRAFICO, ESTADISTICO Y METEOROLOGICO; tan kilométrica designación y los avatares libertarios de los mexicanos en la siguiente década, hicieron que nadie se acordara de tan largo título, además con la caída en desgracia política de Reyes, su nombre tampoco figuraría en el monumento que el aprobó y para el cuál autorizó la erogación correspondiente; ¡Vae

victis! Dios Bola, ¡Ay de los vencidos! fueron aquellas palabras que Breno, jefe galo, dirigió a los romanos, en el momento en que arrojó su espada a la balanza que pesaba el oro, destinada a comprar la salida de sus huestes que conquistaron y saquearon Roma en el año 390 A.C., ¡vae victis!, Dios Bola.

La del lado oriente diría: "Monterrey se fundó por D. Luis Carvajal el año de 1563 con el nombre de Ciudad de León del Nuevo Reyno de León, se erigió en Ciudad Metropolitana del mismo Reyno, en 20 de septiembre de 1596 con el nombre de Ciudad de Nuestra Señora de Monterrey, por D. Diego de Montemayor. Se declaró Capital del Estado de Nuevo León, por la Constitución Federal de 1824, tomando oficialmente desde entonces el nombre que lleva". (11).

Esta preocupación de los arqueófilos, no nos sorprende Dios Bola, pues en sus trabajos en el campo de la historia, geografía y arqueología, dejaron constancia de su inquietud acerca del devenir nuevoleonés, sus vestigios, monumentos y bellezas naturales.

En la lápida ubicada hacia el norte se inscribiría el siguiente texto: La ciudad de Monterrey se halla a los 25° 40' 11" de latitud norte y a los 1° 10' 11" de longitud occidental del meridiano de México. Su altura sobre el nivel del mar es de 538 metros.

A lo anterior prometían agregar la declinación e inclinación de la aguja magnética, calculada para el año de 1910, además el promedio de las observaciones recogidas en los primeros nueve años del siglo XX, sobre temperaturas, presión atmosférica en sus expresiones de máxima, media y mínima, cantidad de lluvia, humedad del aire y vientos reinantes.

Para el lado sur: Monterrey en 1910 tiene una población de . . . Esto se dejaría en blanco para grabarse después del 10 de octubre de ese año en que se efectuaría el censo. Además se incluiría el desarrollo

demográfico durante los primeros nueve años del siglo XX, expresando el número de nacimientos, matrimonios y defunciones promedio por año.

Como podrás observar, Dios Bola, en el modesto pedestal, asiento de tu morada, se daría una visión general de los principales aspectos del acontecer regional.

Un par de días más tarde, el Doctor Amado, Profr. Emilio, Lic. Benitez, el fotógrafo, impresor y periodista Lagrange, el poeta y escritor Lartigue, el autor del proyecto Ing. Miguel F. Martínez y otros distinguidos intelectuales, celebraron gustosos la buena nueva que el Secretario General de Gobierno les comunicó por oficio, cuyo texto decía: "Se ha recibido en esta Secretaría el atento oficio de usted, fecha de antier, y la descripción que, con referencia a la comunicación que cita, de la misma oficina, se sirve acompañar del Monumento Histórico, Geográfico, Estadístico y Meteorológico que se desea levantar en la Plaza del Colegio Civil de esta Ciudad, para conmemorar el primer centenario de nuestra independencia".

Continúa la misiva: "Tengo la honra de decirlo a usted para su conocimiento manifestándole además, por acuerdo del Señor Gobernador, que se aprueba en un todo el proyecto de Monumento a que hace mérito, y se autoriza a esa Junta que dignamente preside usted, para que proceda, por cuenta del Gobierno, a la construcción de aquél, la que se llevará a cabo conforme a los planos y descripción presentados, y con arreglo al presupuesto de los Sres. Decanini Hermanos, por valor de \$2,000.00 (dos mil pesos), recomendando a usted se sirva informar periódicamente al propio Gobierno, acerca del progreso de los trabajos concernientes a la construcción del repetido Monumento" (12).

Mi estimado Dios Bola, dejemos por un rato el pasado para recrear el presente: ¿Estás conforme con lo que han hecho a tu

alrededor?... tu faz, antes limpia, hoy parece la de un carbonero, el maldito humo de los desvencijados camiones y de los autos de toda clase y marca te agrade continuamente; a propósito, Dios Bola, ¿Porqué Monterrey tiene los camiones urbanos más feos y chafas del mundo? tu muda respuesta lo dice todo... el ruido, el ensordecedor ruido que por veinte horas diarias te atormenta y si a todo ésto le agregamos: tufo de las fritangas... pregón de los puesteros...basura esparcida por todos rumbos... total Dios Bola, te hemos abandonado como a los ancianos que ya nadie quiere ver, ni cuidar.

El 16 de septiembre cumplirás tus ochenta y un años, octogenario en agonía dirían los de la nota roja, tú, Dios Bola que tuviste una plácida infancia, una adolescencia y juventud vigorosa, una adultez sólida y madura, hoy en tu tercera o cuarta edad, parece que la debilidad senil se apodera de ti, pero tú y yo sabemos que no es cierto, lo que pasa verdaderamente es la lenta e inexorable muerte de ese sector de la ciudad, míralo: triste, vacío, inhumano, frío, feo, horrible durante el día y fantasmal por la noche... una zona deprimida dirían los urbanistas.

Animo, Dios Bola, que hay voces que claman en el desierto, hace unos cuantos meses Alfonso Rangel Guerra, ex-Secretario de Educación y Cultura, hombre de reconocida trayectoria en el medio cultural, cuestionó: ¿Todavía podrá llamarse plaza del Colegio Civil? "En su conferencia sobre el Aula Magna al iniciar la Escuela de Verano, Rangel Guerra dijo que el barrio donde se ubica el recinto ha perdido su belleza original. Se ha perdido totalmente al llevar a los comerciantes a ese lugar, no sé si se le pueda llamar plaza del Colegio Civil, comentó ante el auditorio reunido en el Museo de Historia Regional" (13).

Como te comenté en mi última visita, Dios Bola, hay inquietud al respecto, pero ¿cómo hacer que las autoridades y el público tome conciencia de ello?, ¿Qué hacer para que esta indignación que me

hace apretar las mandíbulas, cerrar las manos fuertemente y encolerizarme, se torne en acciones positivas en favor de la desprogenitorizada Monterrey?.

Falta de recursos, hay otras prioridades, son jaladas mentales, se me contestará; pero dejamos hacer, dejamos pasar, y vamos amontonando -ya no tan lentamente-, todo el caos urbano y luego nos lamentamos de que no se hizo nada al respecto; si, Dios Bola, esta es una imprecación mas que un plañido, pues tú y toda la plaza del Colegio Civil, fácilmente caben en una de las fincas de alguno de los ricos de Monterrey, o en un rincón del rancho de un político, pero a éstos parece no interesarles tu suerte, no colaboran ciudadanamente ni aún deduciéndolo de impuestos: ¡Ay, Dios Bola, tú y la Plaza del Colegio Civil valen menos que las chuecas piernas de un futbolista profesional!.

Ya vendrán tiempos mejores, ya se ocupan en la prensa de tu entorno, veamos el escrito de Gerardo López Moya del 22 de julio de 1990, inserto en la sección de culturales del periódico El Porvenir:

LA PLACITA DE COLEGIO CIVIL

"DE CÍRCULOS QUE NO SON LITERARIOS.- El panorama en el centro, aún en este pedazo, la plaza Colegio Civil, está lleno de humo, de gente, de sol de indiferencia. Eso no tiene nada de nuevo.

Es cierto, primero me llamó la atención esa suerte de carrusel del ocio, la geometría con la que los transeúntes se detienen -o vienen expresamente- a sentarse a la sombra del único árbol a la redonda, del único a lo largo de las 23 calles que cruzan Juárez...

Así, en círculo y dándose la espalda unos a otros mientras se piensa: "¡qué caro está todo!", "estaría bien regresar al rancho", o "¡qué calorón!", casi treinta humanos logran detener, aunque sea por un rato, la prisa en la mera boca de la fiesta camionera.

El fresno (que no chorro de agua) está al centro de la jardinera (que no fuente) e igual da fresco desde temprano hasta muy tarde a amas de casa, familias pequeñas, parejas sin prejuicios, solitarios desempleados o existencialistas anónimos, siempre de la clase antes llamada baja, ahora popular.

El círculo es perfecto: seis, siete metros de diámetro y asientos en dos pisos, gradas y general. El proyecto o remodelación tuvo un gran acierto -tal vez ni siquiera previsto-, y al mismo tiempo el pecado de omisión al poner sólo un fresno, en una sola esquina y para tanta demanda.

En tiempos de clases ni los unipreparatorianos, a veces "metaleros" logran sustraerse de la casi rural usanza de platicar bajo el arbolito, dejar que pase el rato, nomás.

Los habitantes de la Alameda que pasan por estas calles se adueñan de la sombra y sin querer defienden su territorio en una especie de sindicato que excluye a los que no traen para un café en Benavides: el equilibrio a veces cobra distintas víctimas.

Ya dentro del ecosistema se descubre una realidad más amplia a la del protector oasis, caparazón verde. El árbol ha crecido en forma tan desmesurada a causa de una llave que nunca cierra completamente; a la humedad agréguele los vestigios de un mango, vasos desechables con residuos de coca o limonada, y tendrá un concierto de moscas que danzan al ritmo inimaginable para nosotros, de mofles y motores.

Le aseguro que ahí sentado, pensará como San Francisco que las moscas tienen igual derecho a la sombra que usted.

La geometría general es aderezada por la docena de boleros y sus respectivas sillas, perfectamente paralelas para formar una "a" o un 10 aéreo.

De 25 a 30 soporta el diámetro de la fuente para continuar el equilibrio y las correspondencias: itampoco pueden estar todos sentados en el mismo nivel, ni que los fueran a retratar...! Tres leen sendas revistas ("Así soy y qué", "El Libro Vaquero", "El Pantera"); igual número en distintos puntos, solos y por separado, aguardan la fortuna del cielo, hay dos entretenidos ante el sonido sudamericano de su grabadora, uno fumando y otro escribiendo en su libretita. Cuando uno se va, otro llega, ¡compruébelo!". (14).

Muchas personas se han preocupado por la suerte de la plaza del Colegio Civil, incluso le han dedicado composiciones como aquella loa de Juan Cruz González, que en una de sus partes dice:

"y hoy te veo plaza mía
decaída y sumida
pues sin flores y mas grande
han logrado derrumbarte
mas muy dentro de tu ser
ya tus pasos se encaminan
a la V de la victoria" (15).

Pero volvamos a la época de tu concepción y nacimiento; año aciago fue para los regiomontanos y para todos los nuevoleonenses el de 1909, un violento ciclón procedente del Caribe azotó la ciudad y cobró más de cuatro mil víctimas: la catástrofe más grande que ha vivido la ciudad; el 27 y 28 de agosto cayeron sobre Monterrey 340.75 milímetros de precipitación pluvial, aquéllo fue el caos; la impotencia y desesperación ante un fenómeno de tal magnitud afloraron en los regiomontanos, tornándose en los días siguientes, en grandioso y ejemplar esfuerzo solidario jamás visto en la historia local (16).

A pesar de este cataclismo de origen natural, sumado al político sufrido por Bernardo Reyes, se prosiguió tu construcción y para el 13 de septiembre de 1910, gallardo y fuerte te erguías en la plaza del

Colegio Civil, el Dr. Amado Fernández en comunicación al Secretario General de Gobierno, afirmó: "Tengo el honor de participar a Ud. para conocimiento del Sr. Gobernador, que hoy me han entregado los Sres. Decanini Hermanos el Monumento de la Plaza del Colegio Civil, con el compromiso de inscribir posteriormente algunos datos que han sido imposible darles y que dependen unos del censo de octubre próximo y otros de observaciones que se harán a la mayor brevedad posible".

Continúa: "Creo que en general está bueno el monumento, menos la lápida del lado sur, que está muy mal grabada y que a mi juicio no debe aceptárseles y si obligarlos a reponerla y hacerles el pago bajo esa condición, salvo el mejor parecer del Sr. Gobernador, que suplico obtener" (17).

Con esa pequeña falla, los Decanini, se presentan a la Tesorería del Estado para cobrar la cantidad de \$1,105.50 que fue el costo total de la obra, en lugar de los \$2,000.00 presupuestados; el 24 de septiembre de 1910 se les hace entrega de \$805.50, erogados en el rubro de Gastos y Utilidad Pública, reteniéndoseles \$300.00 para entregar a los contratistas al efectuarse las reparaciones en la lápida del lado sur.

Pero, ¿Cómo eras hasta hace algunos años?, ¿Cuál fue tu imagen original?, demos paso a la narración del Dr. Carlos Monfort Rubín, de la Generación 1923 del Colegio Civil:

"Alzaba en altura no más de cinco metros desde la base al remate; estructura de cantera bastante sólida sobre basamento dispuesto en tres secciones superpuestas de forma cuadrangular. El cuerpo intermedio, prismático, con las caras orientadas a los cuatro puntos cardinales con sendas planchas de mármol: dos de ellas, las de las cifras, muy pulidas, al parecer de vidrio con intrusiones limoníticas en bandas fraccionadas tendidas, más ó menos paralelas, como alteración de las piritas cúpricas, según los entendidos; las otras dos que corresponden

a los textos, más sólidas, con inclusiones de manganeso como bandas grises.

La plancha al poniente, viendo al Colegio, hacía de portada, dedicatoria y "homenaje eterno" a los Héroes de la Independencia, en el Primer Centenario del grandioso movimiento que principió en Dolores...", todo el texto grabado al buril con letras corridas de fondo negro muy firme.

La plancha sur también burilada en letras corridas, decía de la historia: "La ciudad de Monterrey fue fundada con el nombre de Villa de San Luis hacia el año de 1581 por Don Luis de Carvajal y de la Cueva. Erigida en Ciudad Metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey en 20 de septiembre de 1596 por Don Diego de Montemayor. Declarada Capital del Estado de Nuevo León por la Constitución del año de 1824. No expresa el primero de los balbuces de la villa.

La que daba al oriente con cifras y letras metálicas aplicadas, bien ancladas, indicaba datos censales estadísticos diversos, referidos a la población y a las instituciones de enseñanza: desde primarias hasta profesionales; número de alumnos y de profesores; pago por instrucción oficial... Se iniciaba así la noticia: "La Municipalidad de Monterrey, año de 1920..."

De la mayor importancia la plancha al norte con datos muy precisos de las coordenadas geográficas que fijan la posición de la localidad regiomontana en la superficie de la Tierra: Paralelo $25^{\circ} 40'$ latitud norte; Meridiano $100^{\circ} 18'$ longitud occidental de Greenwich; altura sobre el nivel del mar 538 metros. Además: intensidad de la gravedad, temperatura media anual, vientos, precipitación pluvial... Tal vez el monumento fue colocado en la intersección del meridiano al poniente de la placita, con el paralelo que "corta" el edificio del

Colegio exactamente por medio, hecho avalado por las coordenadas geográficas.

Hacia lo alto de las planchas de mármol un capitel ranurado con entrantes en los ángulos diedros y alegorías labradas sobre el mismo cuerpo de cantera: formaciones cuadrangulares al norte y sur; hojas de acanto o parecidas al poniente y al oriente coronados estos dos últimos elementos por arcadas tendidas, elegantes, bien proporcionadas. Por arriba, en el extremo libre y rematando el conjunto, el Globo Terráqueo en mármol jaspeado en gris, en un sólo cuerpo con sólida base cuadrangular seguida de un capitel circular y luego la esfera, deificada tradicionalmente por multitud de generaciones de estudiantes preparatorianos y materia capital de estos comentarios.

En variadas publicaciones aparecidas en "Vida Universitaria" y en otras que se refieren al monumento, no he advertido que se les designe con otra palabra sino con la muy simple de "monumento". Desde luego, se trata de una obra pública de carácter histórico por las referencias de este orden a más de las estadísticas y las muy importantes, para el conocimiento público, de la situación de la localidad en la superficie del globo, incluyendo además algunos índices atmosféricos incidentes en el clima.

De acuerdo con esa información global cabría haberse designado "Monumento Holográfico", dejando de lado, ciertamente, algunos escrúpulos semánticos como suele acecer en parecidos casos. El término, binario, parece convenir por el hecho del aporte de noticias y datos diversificados que en conjunto, perfilan una localidad: *ólos* - total o entero; *graphein* - escribir, describir... como es de sobra sabido acerca del puro arraigo griego.

Por otra parte, ha sido empleada la palabra "hipsográfico" para diferenciar, específicamente, a un monumento, a una construcción o a una estructura que indica la altura del lugar además de otros datos

afines: úpsos - altura. El monumento erigido a la memoria del cosmógrafo Enrico Martínez, actualmente ubicado en el costado suroeste de la Catedral de México, es conocido con el nombre de hipsográfico, debido a los datos que contiene y, también, porque marcaba el nivel de las aguas del lago de Texcoco.

He tratado de indagar acerca del nombre preciso y adecuado, ya en lexicones, ya en fuentes bibliográficas y aun con personas supuestamente entendidas en la materia, sin lograrlo; sin embargo, en lo personal aduzco lo necesario con la súplica muy especial a fin de que algún bondadoso lector, más puesto y entendido en términos, aclare lo que sea cabal y puntual" (18).

Y llegó el día de tu inauguración, por fin después de casi dos años de que surgió la idea, los arqueófilos vieron cristalizados sus deseos; dentro del vasto programa para la conmemoración del centenario de la Independencia (19), había un lugar para tí.

En el informe que el Gobernador Lic. y Gral. José María Mier Santos Coy, rindió al XXXV Legislatura Estatal, el 16 de septiembre de 1910, en el apartado referente a Fomento, Industria, Comunicaciones y Obras Públicas, se refirió brevemente y con modestia -algo inusual para nuestra actualidad- a las actividades relacionadas con la celebración del centésimo aniversario de la iniciación de la guerra de Independencia de México, textualmente expresó: "El programa que la Junta Central del Centenario ha publicado y cuyos números han comenzado a cumplirse, da a conocer las diversas mejoras que en esta capital se han llevado a cabo; y constantemente se están recibiendo noticias de los municipios foráneos, ya de la inauguración de un edificio para Escuela, de la construcción de un puente o la colocación de un reloj público, pues como he dicho ningún municipio ha permanecido indiferente para celebrar nuestras fiestas patrias" (20).

El fervor fue canalizado en actividades que se llevaron a cabo del 14 al 18 de septiembre; cada día estuvo dedicado a un sector de la población: el 14 a la niñez, el 15 al comercio, el 16 al elemento oficial, el 17 a la ciudad y el 18 a las industrias y a los obreros.

El 15 de septiembre de 1910, se efectuó la ceremonia de inauguración oficial del MONUMENTO HISTORICO, GEOGRAFICO, ESTADISTICO Y METEOROLOGICO, pomposo y largo título que las generaciones venideras trocaron por el familiar de DIOS BOLA; la comisión encargada de la ceremonia estuvo integrada por el Lic. Pedro Benitez Leal en calidad de presidente y como vocales: Lic. Lázaro N. Villarreal, Dr. Atanacio Carrillo, Sr. Desiderio Lagrange y Sr. Jesús Garza, quienes también fueron designados para coordinar el "homenaje al gran luchador por la Independencia de México, el sabio nuevoleonés Fray Servando Teresa de Mier" (21), así como la develación de una placa conmemorativa en la casa donde nació el visionario itinerante.

Ocho décadas, Dios Bola, si ochenta largos años, que nos proporcionan una carga histórica, que hace brotar el coraje y la rebeldía por lo que te hicieron esos que no entienden un ápice de historia, ni les interesa, esos que formalizaron el atentado, que te marginaron del contacto con la "raza" estudiantil, esos que te pusieron fuera del alcance de la muchachada; triste, indefenso, impotente, sobre el esperpento y horripilante facha que te impusieron, te arrancaron del alma universitaria, en un día que fue uno de los momentos claves del "nuevo proceso universitario". Aun así se siente tu presencia, se te recuerda con cariño y pronto vendrán mejores días para tí.

Los testimonios sobre tu devenir han quedado impresos con indeleble tinta en diversas publicaciones, sobre todo en aquella magnífica y grandiosa que fue Vida Universitaria, en el séptimo número de su primer año de existencia leemos en el artículo: La proscrición de la crueldad de las novatadas, el siguiente fragmento:

"El famoso "Dios Bola" situado en la Plaza del Colegio Civil, frente a la ahora escuela de Bachilleres, es el lugar a donde los novatos no pueden llegar, sin antes "ofrecer el cabello". Aquí el apenas iniciado tenía que llegar de rodillas desde una distancia de 15 metros, aventando con la punta de la nariz una pequeña moneda que debía dejar colocada abajo del Dios Bola. (22).

Cómo olvidar las palabras del Dr. Carlos Monfort Rubín: "Cuando fui adolescente lo conocí; esplendía airoso y señoreaba la placita del ensueño desde lo alto de un memorable monumento, prismático, cuadrangular, fabricado de cantera, con mármoles aplicados, traídos de allí cerca. Todo él, con el fin precioso y comunitario del señalamiento integral de una ciudad pujante y generosa que nació de la nada, al paso de sus dos primeros balbucesos, para ser a la postre, ciudad mayor, señora y capitana"

Continúa Monfort: "Después nos acercamos al Dios Bola, lo miramos en la cima de aquella construcción que nos pareció monumental y luego entramos por la puerta grande del Gran Colegio" y termina con un reclamo: "El Dios Bola, deidad pagana, lucidor de brillo y cifras en sus días de oro; ahora apagado, mutilado, moribundo. ¿Volverás por tus fueros, como volvió por los suyos el Colegio Civil de Nuevo León cuando lo despojaron de su egregio nombre? ¿Quién te restaurará a tus tiempos de oro?" (23).

El Lic. Ezequiel D. Puente escribió: "Muchos otros se reunían, noche a noche, en aquella nuestra plaza para rendir extraños ritos al "Dios Bola" y convertir su amplia pila en baptisterio para los alumnos de nuevo ingreso..." (24).

O aquellas líneas de Gerardo de León: "Todo ha cambiado a su alrededor. La inexorable piqueta del progreso ha hincado ahí su mano reconstructora. Ha sido capaz de transformar la fachada original del Colegio en la adusta que ahora luce . . . A la plaza, quizá con el fin de



recompensarla del olvido a que la relegaban los heroseamientos y transmutaciones que el avance urbanístico imponía a su barrio, le mandaron quitar su vieja pila con brocal de piedra azul, que aún conocimos, en la que dieron al traste, año con año, no pocos novatos con temidos chapuzones, y hasta -se mantenía aún fresco el recuerdo- algunos maestros con motivo de los disturbios políticos estudiantiles de 1934". (25).

Recuerdas Dios Bola, la imponente ceremonia realizada el mes de mayo de 1959, cuando aquel alcalde de apodo felino, declaró "que como universitario, la administración que él preside se considera obligada a restituir la dignidad de la plaza que lleva el nombre del glorioso plantel que le dio origen a nuestra Casa de Estudios: El Colegio Civil". (26).

Fue la primera modificación radical a tu entorno, tú sufrirías la pérdida de tu hermoso pedestal, que cambiarían por un horrible adefesio, al menos, pensaste, te dejarían en tu sitio original.

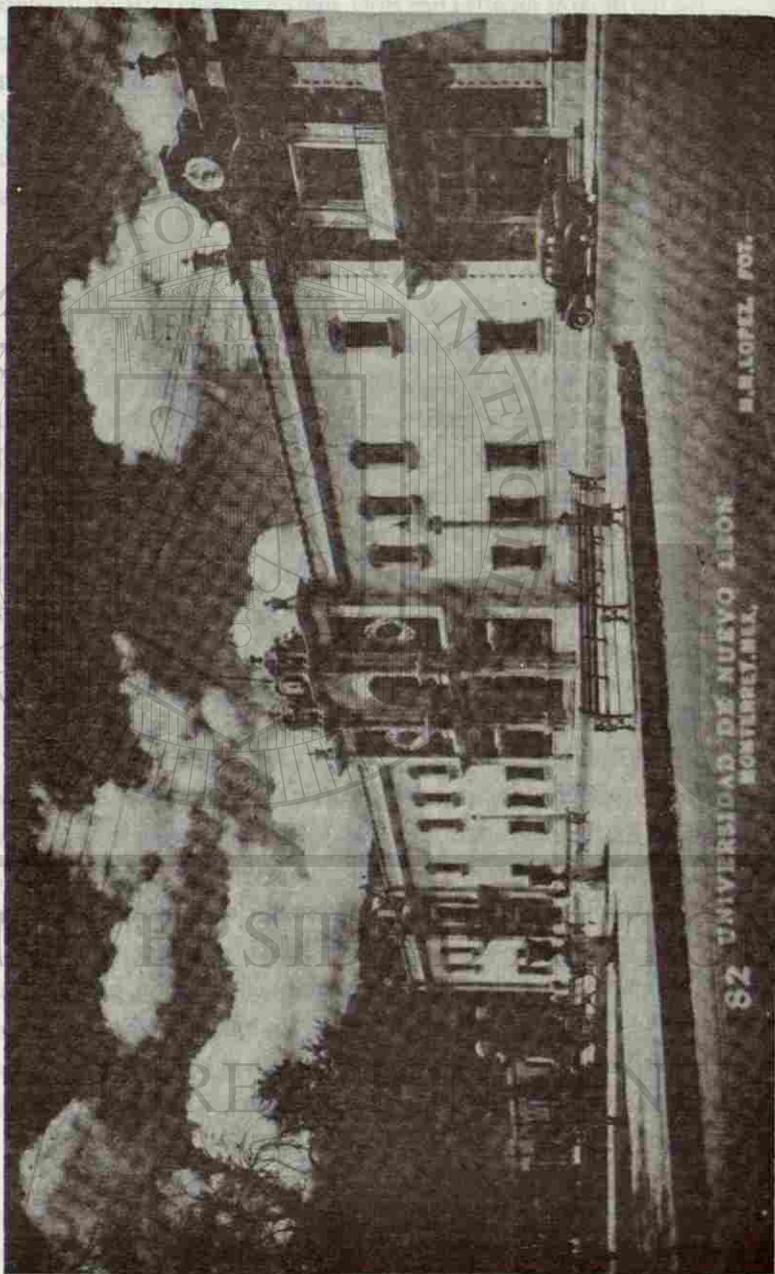
Cómo cambió el aspecto de la placita: "El proyecto -elaborado por estudiantes de 4º Año de Arquitectura- incluye la colocación de dos bancas de sombra, rectangulares con jardín en medio; arriates circulares de 6 metros de diámetro, con jardín elevado y un estanquillo. Además, se colocarán dos monumentos. Uno por la avenida Juárez de dos muros, con mural alusivo y alegorías universitarias que consistirán en los escudos de las Facultades de Leyes, Medicina, Ciencias Químicas, etc. Detrás se colocarán 5 asta-banderas, para situar en ellas la bandera de la Universidad y de cuatro de sus escuelas fundamentales. Además se colocará una repisa para poner en ella los bustos de los maestros más distinguidos. El otro monumento estará situado frente a la Universidad e incluye un asta-bandera, un mural donde un estudiante esté saludando a la Bandera Nacional y por otra parte la base para colocar en ella al "Dios Bola". (27).

No me dejarás mentir Dios Bola, que en aquella ocasión después del brillante y emotivo discurso del distinguido y gran Maestro Lic. Genaro Salinas Quiroga en su calidad de Gobernador Interino y ante la presencia del rector Arq. Joaquín A. Mora, un alumno preparatoriano de quién no recuerdo el nombre, al hacer uso de la palabra "pidió que el tradicional "Dios Bola" no sea retirado de dicha plaza". (28).

Siete meses después, el ahora prestigiado poeta y escritor Horacio Salazar Ortiz escribiría: Pasado que se Borra: La Plaza del Colegio Civil, cuyo texto es el siguiente: "De la Plaza del Colegio Civil -que hoy por obra de la modernización perderá definitivamente su aspecto tradicional-, puede decirse lo que dijo JOSE ALVARADO refiriéndose a la antigua Plaza Cuauhtemoc: que estuvo "poblada por fábulas, idilios, laureles, era el aspecto rústico que siempre mostró la placita, teniendo por fondo el casi centenario edificio del COLEGIO CIVIL DE NUEVO LEON. A últimas fechas dicha rusticidad adquiriría los perfiles desagradables de un solar abandonado, donde crecía a su gusto la hierba silvestre, con el embanquetado descolorido y poblada de preparatorianos pletóricos de alegría y desenfado.

En sus primeros tiempos debió ser sin duda paisaje melancólico a los ojos de ilustres hijos del COLEGIO CIVIL, incluyendo al propio José Alvarado, a Nemesio García Naranjo y al autor de "Delirio", FELIPE GUERRA CASTRO; sin descontar a los numerosos hijos de ese centro de enseñanza, quien sin haber conseguido notoriedad, desfilaron por los corredores de la benemérita institución, pletórica la mente de fastidio y el alma de ilusiones. En efecto, nadie que haya pasado por las aulas del Colegio Civil, ni antes ni hasta ahora, puede borrar de sí la visión de la Plaza, con los contornos e imágenes propias de cada época.

Por eso, ahora que por obra e iniciativa del Ayuntamiento de Monterrey, la Plaza del Colegio Civil está siendo transformada y



remozada, se va para siempre una visión de muchos años, grabada en la memoria de muchos con rasgos indelebles". (29).

Por fin, un año después, el lunes 23 de mayo de 1960, el Lic. Raúl Rangel Frías, Gobernador Constitucional del Estado, inauguró las obras de modernización de la plaza del Colegio Civil, descubriendo "la placa que fue colocada en el pedestal del histórico monumento dedicado a las ciencias y a las artes, bautizado por los estudiantes con el nombre de "Dios Bola". Este monumento cambió de lugar al ser cambiada la fisonomía de la Placita" (30). Con tu nuevo vestuario oíste arrobado la mejor relación histórica que se ha hecho de la Plaza del Colegio Civil, de labios de su autor el Maestro Israel Cavazos Garza. (31).

Pasaron los años, Dios Bola, fuiste testigo de la insurgencia estudiantil combativa y romántica, ¿cuántas veces se reunieron a tu alrededor los miembros de la juventud comunista, o los espartacos o los ajefistas? eras plural como todo Dios debe serlo, eras de todos, izquierdistas, priístas, reaccionarios, hasta viciosos y crápulas.

Casi dos décadas perduró aquella remodelación, cuando te enteraste en junio de 1978, por declaración del rector Dr. Luis E. Todd Pérez que "La Universidad Autónoma de Nuevo León, remodelará la Plaza del Colegio Civil para convertirla en un pulmón verde" y propuso también que mediante el esfuerzo de todos los regiomontanos el Colegio Civil se erija en un Museo Científico y Tecnológico. (32).

Se trató de convertir "la zona en lugar armónico y tranquilo, donde los regiomontanos puedan disfrutar de ratos agradables... el proyecto implica cerrar al tráfico vehicular la calle del mismo nombre entre Washington y 5 de Mayo y poner en su contorno una barrera de árboles con algunos muros estratégicos para aislar lo posible el ruido de la calle Juárez".

Y se contempló que "en el centro del parque se instalará una fuente ornamental y en el lado poniente de la misma quedará la estatua del ingeniero Francisco Beltrán y otra más que representa al Orbe y que es conocido entre el estudiantado como "El Dios Bola"... sobre una superficie de diez mil metros cuadrados, se plantarán cuatrocientos árboles, según el proyecto de la firma capitalina Arquitectos A. P. que estará a cargo del diseño de la obra". (33).

Todavía nos reímos al leer dichas líneas, ¡cuatrocientos árboles, Dios Bola!, ni en tiempos de la rigidez porfiriana, pero bueno, tu sabes que hablar no cuesta nada, ¡cuatrocientos árboles!, ojalá los capitalinos que expresaron eso, se dieran la vuelta después de una docena de años para que vean los pinchurrientos arbolitos que existen.

Las opiniones en contra de tu traslado no se hicieron esperar y el Dr. Oliverio Serna Chapa, dijo: "En ocasión de las obras de restauración de la Plaza del Colegio Civil del Estado de Nuevo León se han emitido opiniones en el sentido de que el Monumento erigido con motivo del Centenario de la Independencia de México en el año de 1910 deberá ser colocado tal y como estaba" (34).

Doce largos meses estuviste sólo, abandonado, refundido en recóndito lugar, mientras que la plaza parecía un chiquero, pues las constantes lluvias en los últimos meses de 1978, retrasaron las obras, además la estrechez pecuniaria en la Universidad, obligó a sus autoridades a pedir el auxilio del gobierno estatal. Finalmente el 21 de junio de 1979, el entonces secretario de Programación y Presupuesto, Lic. Miguel de la Madrid Hurtado, develó la placa en el monumento donde fuiste colocado en la parte superior. En ese momento, todo estuvo consumado, te jubilaron de la esencia universitaria, te arrancaron de cuajo del mas profundo raigambre estudiantil.

Sin embargo, Dios Bola, aquéllos que te recuerdan y para los que representas mucho, alzaron su voz airada, como los integrantes de la

generación 1924 del Colegio Civil que no estuvieron de acuerdo en tu restauración e instalación, ya que "no fue correcta dado que se pierde la tradición histórica" (35) por lo que pidieron la rectificación de tan grave hecho.

Así es, mi estimado Dios Bola, a tus largos ochenta años, estás esperando que se te haga justicia, Deus ex machina o sea un Dios bajado por medio de una máquina, así esperamos que suceda Dios Bola, pues dicha expresión que es usada en una obra teatral, donde se espera la intervención de un ser sobrenatural que baja al escenario por medio de una máquina y en sentido figurado la intervención feliz e inesperada de una persona que resuelve una situación trágica (36), ¡eso esperamos que suceda contigo Dios Bola! ya es justo que exista una cultura de respeto hacia estatuas y monumentos, por ende que el caos urbano sea detenido con soluciones prontas y eficaces.

Mucho más se podría escribir de ti, Dios Bola, pero cerremos con el colofón que el Dr. Carlos Monfort Rubín, escribió para tí: "Todo aquello que se escriba o que ha quedado escrito por nuestro Dios Bola, no representa sino el vivo sentimiento perdurable por su significado que trascendió a multitud de hornadas de estudiantes; pero la verdadera razón de cuántas letras se escriban, radicarán en el sentido de que el Monumento integral, luzca de nueva cuenta, por ejemplo restaurado. Así lo exigen la tradición y la cultura, pero sobre toda otra consideración, la dignidad de una gran Ciudad, la Ciudad Metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey". (37).

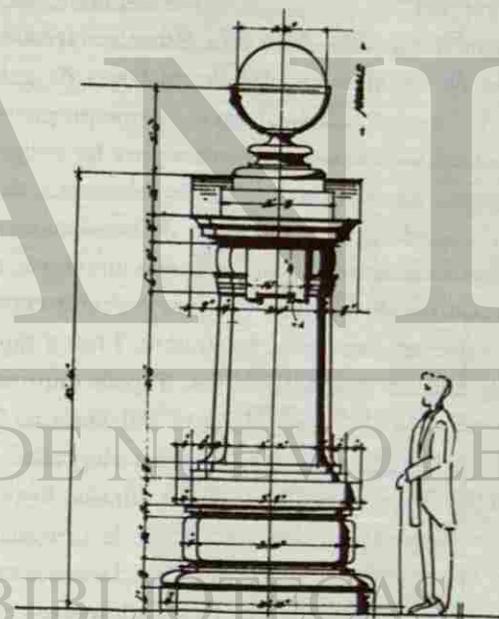
ORACIÓN POR EL DIOS BOLA

Dr. Carlos Monfort Rubín

Caíste de las alturas del tiempo de sus mejores días, mordiste el polvo de las desventuras, pero tu potente recidumbre de material hecho de milenios te salvó del asalto de los bárbaros, como otrora sufrieron el embate ciertas reliquias majestuosas, de señorío grande, ganadas a las canteras de Carrara o a los mármoles del sagrado Pentélico; mas tu origen es bien modesto, pero no menos grande para tantas generaciones plenas de juventud estudiosa, que supieron de tu magna antigüedad geológica, tanta como la de los estratos jaspeados del prominente cerro de las Mitras.

Te enajenaron por unos cuantos talentos y te despojaron, porque además eras despojo, de tu íntima y muy ilustre historicidad de jaspeado mármol con tu ceñido precinto ecuatorial, a más de la flecha que señalaba la inclinación del globo respecto de la eclíptica. Te vendieron por unos cuantos talentos quienes sin talento alguno olvidaron la heredad permanente de tu estoica esfericidad; quienes ignoraron tu simbólica, solemne y augusta proyección de una ciudad que avizoró el futuro; por señores que estuvieron a pique en sus cosas temporales y que no supieron asomarse a la ventana de la Historia.

Fuiste porción conspicua de un monumento neoclásico de estilo, que lució galas armoniosas bien trincadas en cantera no del todo blanda, ante la puerta mayor del gran Colegio, prima esencia de la cultura norteña, gran Colegio cuyo emblema destacó de tu figura; yaciste por tierra una temporada innoble y por último, para tu máxima desventura, te colgaron de una picota estilizada que nada dice a la posteridad, pero sí para la pesadumbre de la heredad. (38).

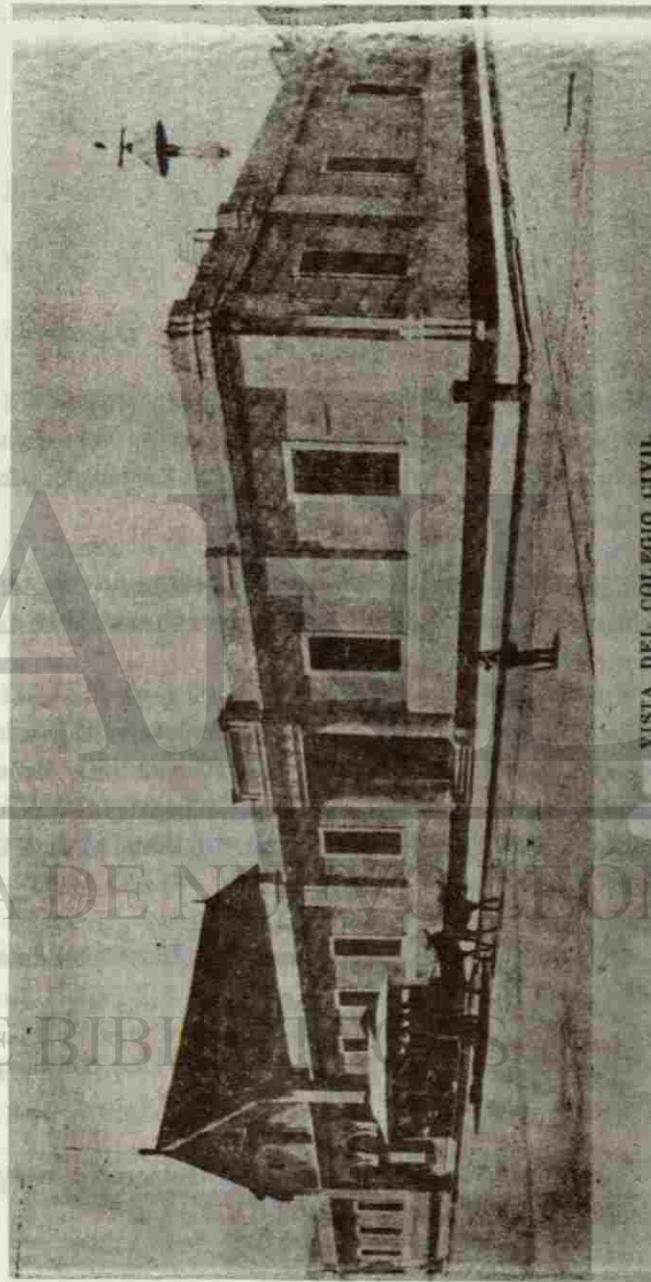


ALERE FLAMMAM
VERITATIS

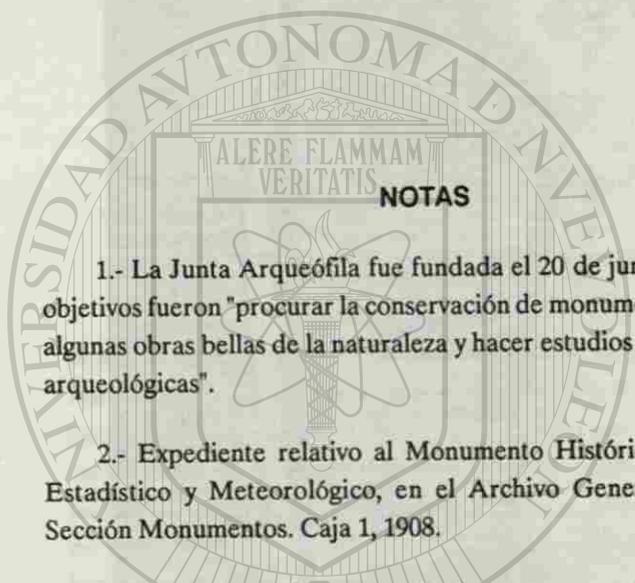
ELOGIO DE LA PLAZA DEL COLEGIO CIVIL

Israel Cavazos Garza.

Plaza del Colegio Civil, que en agradable metamorfosis, asomas, desde ahora, a una nueva etapa de tu vida. Escenario frecuente de la marcial gallardía de los alumnos, que lucen trajes de gala en las paradas cívicas o en los ejercicios militares. Campo propicio para las "novatadas" estudiantiles. Peluquería forzosa para las obligadas tonsuras de los de nuevo ingreso. Testigo de los sobresaltos de quienes no han traído el exámen preparado. Foco de inquietudes políticas juveniles. Tribuna de candentes discursos, contra directores, maestros o caudillos estudiantiles. Palestra de choques violentos entre grupos antagónicos. Escape del estudiante marrullero. Eterno tapiz multicolor de propaganda de mesas directivas. Tapete improvisado de sonoros cubiletes. ¡Dígalo si no el busto del maestro Beltrán! Antología inédita del piropo estudiantil, grosero o ingenioso. Refugio romántico de idilios incipientes. Objeto de las miradas furtivas de las colegialas del Excélsior. Expresión genuina de la provincia, en las serenatas de los viernes, con la banda de la gendarmería municipal. Joyel de añoranzas para el exalumno que ha llegado a la vejez. Claustro abierto de las meditaciones de Gonzalitos. Aula de techo ilimitado. Antesala incomparable de la Universidad de Nuevo León. Plaza del Colegio Civil. ¡Salve!. (39).



VISTA DEL COLEGIO CIVIL



1.- La Junta Arqueófila fue fundada el 20 de junio de 1907; sus objetivos fueron "procurar la conservación de monumentos antiguos y algunas obras bellas de la naturaleza y hacer estudios y exploraciones arqueológicas".

2.- Expediente relativo al Monumento Histórico, Geográfico, Estadístico y Meteorológico, en el Archivo General del Estado. Sección Monumentos. Caja 1, 1908.

3.- Para conocer la trayectoria de estos personajes de la cultura nuevoleonense, consultar el Diccionario Biográfico de Nuevo León de Israel Cavazos Garza. Ed. UANL. Monterrey, 1984 y Siglo y Medio de Cultura Nuevoleonense de Héctor González. Ed. Botas. México, D.F. 1946.

4.- Oficio de la Junta Arqueófila al Gobernador del Estado, expediente citado (Exp. Cit.).

5.- Consultar la biografía de Alfredo Giles en el Diccionario Biográfico... op. cit. p. 204.

6.- Misiva del Secretario General de Gobierno a la Junta Arqueófila. Exp. Cit., f. 6.

7.- Exp. Cit., f. 5.

8.-Idem., f. 7.

9.- Id., f. 8.

10.- Ibidem., f. 9.

11.- Ib., f. 10.

12.- Ib., f. 12.

13.- Periódico "El Diario de Monterrey", Sección C, p. 3, del lunes 30 de julio de 1990; artículo de Edmundo Derbez titulado ¿Todavía podrá llamarse Plaza del Colegio Civil?.

14.- Periódico "El Porvenir". Sección Culturales, p. 6 del 22 de julio de 1990; artículo de Gerardo López Moya, bajo el título de "La Placita Colegio Civil".

15.- Cruz González, Juan. Raros y Rarezas, Ed. del autor. Monterrey, N.L. 1982. p. 109.

16.- Para conocer los detalles de esta tragedia, consúltese: Sánchez, Oswaldo y Zaragoza, Alfonso. El Río Fiera Bramaba 1909. Monterrey. A.G.E.N.L. 1989 (Cuadernos del Archivo No. 35) copia fiel del libro de dichos autores que con el nombre de La Inundación en Monterrey 27 y 28 de agosto de 1909, se editó en ese año bajo el sello de Tipografía Económica. Otra magnífica fuente es: Buentello Chapa, Humberto. La Inundación de 1909. Sus aspectos trágico y político. Monterrey, N.L. Publicaciones de la Universidad Regiomontana, Serie: Historia 1, 1970.

17.- Exp. Cit. f. 17.

18.- Periódico "Vida Universitaria" No. 1428 del 1º de enero de 1980. p. 1. Esta publicación cubrió el acontecer universitario por más de tres décadas; lamentablemente desapareció; urge revalorarlo ya que es un filón riquísimo para historiar el desarrollo de nuestra Máxima Casa de Estudios.

19.- Para tener una cabal visión de las fiestas del Centenario, consultar el Periódico Oficial del Gobierno del Estado de N.L. meses de mayo a junio de 1910, en el Archivo del Congreso del Estado.

20.- Periódico Oficial... op. cit. de septiembre de 1910.

21.- Idem.

22.- Vida Univ... No. 7, del 9 de mayo de 1951; artículo "La proscripción de las novatadas", p. 7.

23.- Vida Univ... No. 1428, 1º de enero de 1980. p. 1.

24.- Idem. No. 346 del 6 de enero de 1957, Tercera Sección p. 13.

25.- Id. p. 15.

26.- Ibidem. No. 427 del 27 de mayo de 1959. p. 1.

27.- Ib. p. 5.

28.- Periódico "El Porvenir" 17 de junio de 1959, p. 7.

29.- Vida Univ... No. 454 del 2 de diciembre de 1959. p. 4.

30.- Idem. No. 480, p. 5.

31.- Id. p. 5. Definitivamente el Maestro Cavazos en forma sucinta hace la mejor historia de la Plaza del Colegio Civil, terminando con el elogio que incluimos al final de este trabajo.

32.- Vida Univ... No. 1371, del 11 de junio de 1978. p. 2.

33.- Idem. No. 1377; del 11 de agosto de 1978.

34.- Id. No. 1379; del 1º de septiembre de 1978.

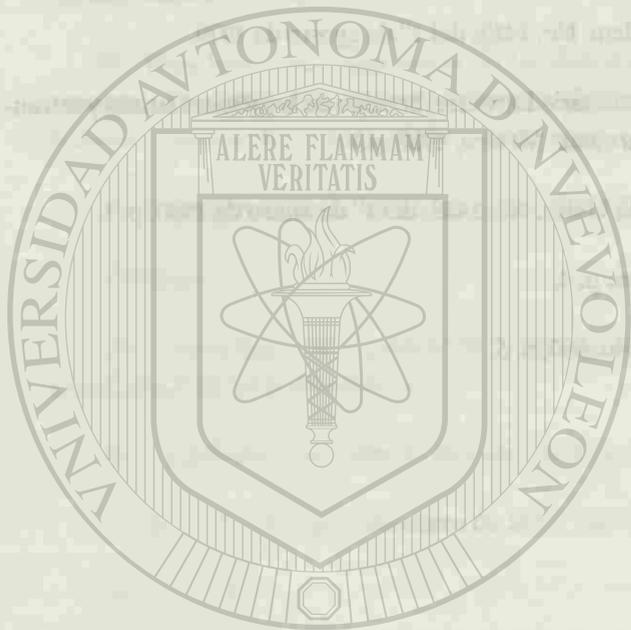
35.- Ibidem. No. 1413; del 1º de agosto de 1979.

36.- Diccionario Larousse. Sección de locuciones latinas y extranjeras. Ed. Larousse. México, 1988. p.V.

37.- Vida Univ... No. 1428; del 1º de enero de 1980. p. 1.

38.- Idem. p. 4.

39.- Id. No. 480, p. 5.

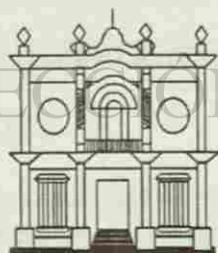


UANL

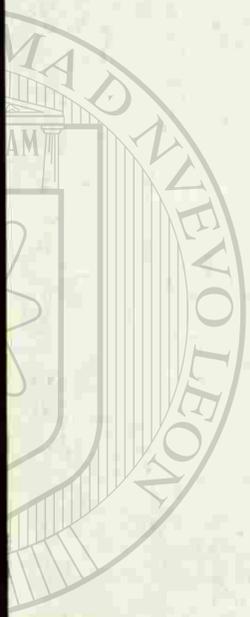
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ESTA EDICION DE 1,000 EJEMPLARES
SE IMPRIMIO EN MARZO DE 1993 EN
LOS TALLERES GRAFICOS DE LA
PREPARATORIA TRES



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
SECRETARÍA GENERAL DE BIBLIOTECA